

A propósito de un caso...

Nuestra experiencia en el Bañado Sur

Por Diana Narváez

La Dermatología comunitaria es la extensión del deber en cuidados de los problemas de la piel de un nivel individual a las comunidades, en que estos problemas aparecen.

Algunos dermatólogos ya realizaron una evaluación de las necesidades para el cuidado dermatológico basada en la población, seguida de la organización de los servicios adecuados a nivel poblacional, en lugar de solo considerar el mundo de las lesiones cutáneas desde los confines estrechos de una práctica hospitalaria. Asimismo hay cada vez más colaboraciones internacionales para intentar prevenir y reducir la importancia de las enfermedades de la piel a nivel global mediante intervenciones planificadas y centradas en la asistencia sanitaria. Estas se llevan a cabo a través de organizaciones internacionales. Muchas de las enfermedades de la piel pueden beneficiarse de un enfoque de salud pública. Lo necesario para corregir la escasez relativa de salud pública en dermatología es comprender el concepto de que las poblaciones son tan importantes como los individuos.

Los inicios del programa de Dermatología comunitaria se dieron en el estado de Guerrero, México, y tuvieron importancia debido a la necesidad de entender clara y tempranamente la prevalencia y la verdadera repercusión de las enfermedades de la piel en la salud de las comunidades. Sobre esta base, sería posible desarrollar un sistema de salud que tomara en cuenta las necesidades y recursos locales e incluyera los servicios y el personal de salud. Además, se podría también establecer un sistema de referencia de problemas complejos que representan un riesgo

severo para la salud.

Con el correr del tiempo, fueron desarrollándose programas de Dermatología Comunitaria, con la misma temática en países como: Tanzania, Mali, Fidji, Camboya, Haití, Argentina, India.

La Dermatología comunitaria se enfoca en la necesidad de proveer atención donde hay menor experiencia clínica, así como en lugares que se encuentran más aislados y marginados. Proveer atención y cuidados de salud de calidad es uno de sus objetivos prioritarios.

En los países más pobres del mundo las enfermedades de la piel son comúnmente uno de los problemas más importantes en la atención primaria de salud. Que la especialidad llegue hasta las comunidades es muy importante por el hecho de que existen cuatro dermatosis reportadas entre las 25 patologías más frecuentes a nivel mundial. Las infecciones micóticas cutáneas ocupan el cuarto lugar entre las patologías más frecuentes, y el cáncer de piel no melanoma es el cáncer más frecuente en el ser humano.

La Unidad de Salud Familiar San Cayetano, instalada en el corazón de Cateura, es un modesto puesto de salud, que bajo la dirección de la Dra. Gladys Marichal, desde hace ya unos diez años, es el primer contacto que los pobladores de la zona tienen con nuestro sistema de salud. Cuenta con servicios de consultorio de atención primaria, de planificación familiar, pediatría, odontología, salud mental, este último también de forma voluntaria.

A mediados del 2016, con la valiosa ayuda del Jesui-

ta José Luis Caravias, un grupo de Dermatólogas con ganas de HACER, decidimos convertir en realidad un consultorio de Dermatología, que fuese sostenible en el tiempo y en el espacio. Mediante el contacto de la Dra. Victoria Rivelli nos lanzamos a la aventura de llevar la especialidad hasta ese modesto puesto de salud con las colegas Romy Giardina, Romina Acosta, Silvia Mancía, Paz Fabio, además de quien escribe, conformando un equipo multiinstitucional y armónico, responsable y entusiasta.

Cada una de las seis dermatólogas involucradas en este servicio voluntario, cada semana de los años 2016 y 2017, acercamos nuestro servicio a una de las poblaciones más carentes de Asunción, haciendo más accesible la especialidad a los que menos tienen.



Muchas fueron las dificultades que surgieron, pero, a pesar de ello, el proyecto se convirtió en realidad, y actualmente, aunque nos encontramos en una pausa, decidimos escribir estas líneas para inspirar y animar a más personas a que se sumen y formen parte de esta tarea. Quienes participan de estas actividades lo hacen utilizando el tiempo de su descanso y en forma completamente voluntaria.

El entusiasmo y la pasión del grupo humano retroalimentan y mantienen viva la llama de la dermatología comunitaria. Todo debe generar entusiasmo: desde el momento inicial de su diseño, organización y pue-

ta en marcha. La clave para la continuidad de este proyecto no está en una persona sino en el trabajo en equipo. En tanto el gerenciamiento del Ministerio de Salud Pública se encamina a conseguir más y mejores recursos para facilitar y extender los servicios especializados a la población más vulnerable.

BIBLIOGRAFIA

1. Hay R, Prose N, Casas I, Estrada G. Dermatología Comunitaria, difundiendo el mensaje. *Dermatol Rev Mex* 2014; 58:95-103.
2. Klevansky R, Estrada R. Iconografía de Dermatología Comunitaria en Guerrero. *Dermatol Rev Mex* 2013; 57:496-500.
3. Casas I. Dermatología Comunitaria: una atractiva manera de ejercer, aprender y enseñar dermatología.

